

Universidad Jaguelónica de Cracovia
Facultad de Filología
Departamento de Filología Románica
Filología Hispánica
V Curso de estudios diarios

Bartosz Dondelowski
b.dondelowski@gmail.com

EL YIDDISH: LA LENGUA ASHKENAZÍ ENTRE LO GERMÁNICO Y LO ESLAVO

Cracovia, 2010

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Raíces que permanecen en la oscuridad	4
2.1. Teoría germanocéntrica	5
2.2. Teoría eslavocéntrica	6
3. Una lengua mixta	8
4. Nota final	11
5. Bibliografía	11

INTRODUCCIÓN

El yiddish es una de las no pocas lenguas que desarrollaron y que utilizaron los judíos en diversas partes de la diáspora. Durante siglos y hasta la Segunda Guerra Mundial fue una lengua del uso diario y lengua materna para una vasta sociedad de judíos en la Europa Centro-Oriental.

Surgió como fruto de un intensivo y alargado en el tiempo contacto entre las áreas lingüísticas (y culturales) germánica y eslava. En la frontera entre estos dos mundos hay que buscar, por lo tanto, sus orígenes.

Al principio el yiddish se utilizó como una mera herramienta de comunicación entre los diferentes grupos de judíos que durante varios siglos vinieron a los terrenos de la actual República Checa, Polonia, Lituania, Ucrania o Bielorrusia pero que, poco a poco, las unificó y llegó a ser un símbolo de la civilización europea de los ashkenazíes – la Civilización Yiddish.¹

La multitud de factores demográficos, culturales y lingüísticos que ejercieron influencia al proceso de su formación a la par de una gran falta de fuentes escritas hace que la tarea de determinar sus orígenes esté llena de dificultades. La primera parte de este artículo tiene como objetivo hacer una sucinta síntesis de las dos teorías más importantes sobre sus raíces.

Si analizamos el yiddish actual desde el punto de vista sincrónico no cabe duda, con todo, que sea ésta una lengua mixta² por excelencia, una lengua transicional³ que posee a la vez rasgos germánicos (los ejemplos presentados vienen del alemán) y los de la *Eslavia* occidental (aquí del polaco); la zona fronteriza que surge en su(s) punto(s) de contacto es permeable, dinámica.⁴ En la segunda parte voy a presentar algunas de estas cualidades.

Mi objetivo fundamental es, en fin, presentar el yiddish desde el punto de vista lingüístico como una lengua que une dos dominios y que, penetrándolos y dejándose penetrar por ellos, enriquece.

¹ Cf.: Geller, E.: *Jidysz. Język Żydów polskich*. Warszawa. 1994, pp. 89-94; Geller, E.: “Spory o genezę języka jidysz” [en] E. Geller, E., Polit, M. (red.): *Jidyszland – polskie przestrzenie*. Warszawa. 2008, pp. 26.

² Según la definición de Busmann, presentada en Geller (*op. cit.*, 2008, pág. 27), una lengua mixta surgió como resultado de “contacto lingüístico y de influencias mutuas de dos o más lenguas de origen [...] Una lengua mixta contiene (“mezcla”) diversos elementos de las lenguas de origen. Como ejemplo puede servir la lengua inglesa con unos rasgos románicos marcados en los niveles léxico, sintáctico y morfológico-derivacional. Un caso especial de las lenguas mixtas son los criollos y los pidgins [...]” (traducción mía).

Max Weinreich, mundialmente reconocido como el mejor especialista del idioma yiddish, la determina como una “fusion language” (Geller, *op. cit.*, pág. 28) lo que no se debe confundir con el término inglés “fusional language” que se refiere a otro tipo de las lenguas sintéticas, aparte de las aglutinadoras.

³ Cf.: Geller, E.: *Hidden Slavic Structure in Modern Yiddish* [en] Röhl, W., Neuberger, S. (red.): “Jiddische Philologie. Festschrift für Erika Timm”. Tübingen. 1999, pp. 65-91.

⁴ Cf.: Prokop-Janiec, E.: “Pogranicze polsko-żydowskie: języki, kultury i literatury” [en] Geller, E., Polit, M. (red.): *Jidyszland – polskie przestrzenie*. Warszawa. 2008, págs. 107-121.

RAÍCES QUE PERMANECEN EN LA OSCURIDAD

Es necesario comenzar el comentario sobre la historia del yiddish por afirmar la heterogeneidad de los orígenes, de las gentes que al cabo de varios siglos crearon la formación cultural ashkenazí.

No pretendo entrar en pormenores en cuanto a su historia más remota. Para los fines de este artículo basta mencionar que los judíos procedentes de la Europa Occidental (sobre todo de Austria y Alemania) entre los ss. XIII y XV emigraron (en varias ondas) hacia el este, donde se encontraron con la población de los judíos eslavos. Existieron dos dominios independientes de su cultura: el llamado Kanaan Oriental con el centro en Kiev y el Kanaan Occidental, cuyo centro era Praga (habitado por los judíos por lo menos desde el s. X). El contacto resultó en la germanización de esos grupos y en la aparición de un peculiar idioma.⁵

El problema de la historia, de la proveniencia del yiddish resulta ser crucial a la hora de determinar una condición prevalecentemente germánica o eslava del habla ashkenazí de sus raíces lingüístico-culturales, uno de los problemas básicos de la discusión internacional sobre el idioma y, en general, sobre la cultura ashkenazí. Me consta que si supiéramos con certeza cómo se formó, podríamos verificar las interpretaciones existentes de su carácter o por lo menos tener la genealogía como base para unas consideraciones más profundizadas de índole sociolingüística o cognitivista, que se han estado desarrollando desde hace poco.

La brevedad de este esbozo junto a la minucidad de mis conocimientos – que suple, hasta cierto punto, la curiosidad – sólo me permiten apuntar dos de varias teorías sobre la génesis del yiddish, presentadas con una gran claridad por Ewa Geller, yiddishista y polonista polaca, relacionada con la Universidad de Varsovia. Las teorías germanocéntrica y eslavocéntrica aproximarán el lector a una dificultosa interpretación de algunos aspectos de este idioma – a ser comentados después – y le permitirá prever la sutileza del problema de adscribirlo a uno u otro dominio lingüístico.

Veamos entoces en qué realidad histórica sitúan el nacimiento del yiddish dichas teorías.

⁵ Cf.: Geller, E. *op. cit.* 2008, págs. 20-21.

Teoría germanocéntrica

La opinión de la filiación germánica del yiddish es tan antigua como los primeros trabajos que se ocupaban del tema, primero por un interés por el hebreo en el contexto de las traducciones de la Biblia. La historia de las investigaciones científicas en el sentido actual empieza, sin embargo, con la obra de Max Weinreich (los años 20 del siglo XX). La teoría germanocéntrica, siendo ya clásica (y a la cual siguen refiriéndose muchos investigadores sin darles razón a las voces nuevas, que presentan interpretaciones novedosas⁶ y hechos hasta hace poco desconocidos), se remonta hasta la mitad del s. XIX, es decir, a las teorías de divergencia o del árbol genealógico de Schleicher.

La teoría genealógica, inspirada en los trabajos de Darwin, tenía como objetivo sistematizar las lenguas del mundo a través de las relaciones *lenguas-madres – lenguas-hijas*. Las segundas, como descendientes de las primeras, heredarían sus rasgos. Así siendo, el yiddish sería hijo del alemán medieval.

Ahora bien, este modelo, a la par de suponer la existencia de una lengua-madre primicial, no consigue explicar el proceso de la penetración mutua de las lenguas y las interferencias interlingüísticas, teniendo como hipótesis que la transferencia del material lingüístico es tan sólo linear, el cual puede después deformarse por el constante proceso del desarrollo de la lengua. Se supone además que los cambios en el sistema surgen como una respuesta al cambio en la realidad donde viven sus usuarios, lo que será apenas una forma de adaptación a unas circunstancias nuevas. Este modelo no da espacio para la “mezcla” lingüística de dos sistemas poco o no emparentados. Y, como apunta Geller⁷, las lenguas, a diferencia de la naturaleza animada, son susceptibles a cruzarse sin reparar en el grado de filiación, lo cual se puede apreciar en el caso del yiddish.

Desde el punto de vista germaocéntrico, el elemento eslavo se lo interpreta como una influencia desde fuera o como un catalizador de cambios potencialmente permitidos gracias a la estructura natural del idioma, pues algunos de los rasgos del yiddish son ajenos a su *sistema-ascendiente*. Según esta teoría, sin embargo, el yiddish, aunque poseedor de muchas cualidades atípicas, adquiridas por vía del contacto con sus vecinos, no dejó de ser genéticamente, fundamentalmente germánico.

Muy discutible permanece, dentro del ámbito referido, la cuestión de determinar cuál de los múltiples dialectos germánicos dio origen al idioma ashkenazí. No voy a centrarme en

⁶ Cf.: Por ejemplo la teoría eslavocéntrica de Wexler, comentada por Geller, *op. cit.* 2008, págs. 26-28.

⁷ Cf.: Geller, E.: *op. cit.*, pág. 31.

este aspecto, pues no es éste el objetivo. Me limito a mencionar que entre las áreas más probables se encuentran los dialectos de la Franconia occidental y central y la Baviera oriental. El yiddish no comparte, con todo, la mayoría de sus rasgos con ninguno de ellos, por lo que algunos autores suelen referirse a un conjunto de los dialectos centroalemanes orientales (lo hace también Ewa Geller en el trabajo que me va a servir de apoyo en la segunda parte de este ensayo). Al fin y al cabo, son unas similitudes y diferencias de índole más genérica las que tienen importancia.⁸

Teoría eslavocéntrica

En un primer lugar hay que dejar claro que a la hora de preguntarnos sobre la hipotética condición eslava del yiddish en el fondo nos referimos a sus afinidades con la lengua y la cultura polacas, pues fue básicamente esta el área donde nació la singular formación cultural de la Europa Centro-Oriental de nuestro interés.

Su carácter innovador se propone explicar también la teoría de la convergencia, que tiene como base la teoría de las lenguas en contacto de Uriel Weinreich.⁹ De ahí, se distinguen en la lengua aquí analizada tres niveles heterogéneos: el sustrato, el superestrato y el adstrato. Partiendo del principio de que las lenguas vecinas geográficamente estén en un constante contacto recíproco, se recalca la importancia de un bi- o multilingüismo alargado en el tiempo, lo cual lleva al proceso de interferencia lingüística. Ésta está presente en el sistema desde la fonología hasta la sintaxis, aunque es el léxico el más susceptible a tal cambio. Creo que la teoría arriba mencionada es capaz de explicar el fenómeno del yiddish de un modo mucho más cohesivo, en todos los niveles observables y sin la necesidad de señalar solamente una determinada zona de su origen (lo más probable es, pues, que los emigrantes del oeste provinieran de diferentes zonas dialectales). Además, este idioma no se creó en un ámbito monolingüe u homogéneo, cosa que presuponen las teorías genéticas.

Así siendo, el yiddish poseería de sustrato el habla de los judíos preashkenazíes, básicamente eslavo, que se habló en Polonia hasta la llegada del idioma germánico, utilizado por los judíos del occidente, y la consecuente germanización de los primeros alrededor del s. XVI. El bilingüismo existente en el punto de contacto de estos dos sistemas tendría la función de adstrato (en el caso de Polonia sería sobre todo el polaco, pero también el ucranio, el bielorruso o el ruso). El habla germánica poseería, a su vez, la del superestrato.

⁸ Cf.: Geller, E.: *op. cit.*, págs. 30-32.

⁹ Cf.: Weinreich, U.: *Languages in Contact. Finding and Problems*. The Hague/Paris/New York. 1953.

Yace aquí la diferencia fundamental entre los dos puntos de vista presentados. La teoría eslavocéntrica coloca el momento originario del yiddish dentro del dominio eslavo. El elemento germánico impregnó la estructura eslava con tal de que el producto de este proceso se pudiera adscribir, erróneamente, al dominio vecino. Consecuentemente, el yiddish se denomina una lengua mixta, resultante del proceso de la sustitución lingüística (*language shift*). El adstrato, en esta óptica, no tiene función constitutiva, sino exclusivamente modificadora (en este sentido, existe entre todas las lenguas o formas lingüísticas que están en contacto). Una difusión libre de elementos entre el yiddish y el polaco se debió a los frecuentes contactos comerciales, personales o en el ámbito cultural y se puede apreciar por ejemplo bajo la forma de los empréstanos lexicales, existentes por los dos lados. Como afirma Ewa Geller, las innovaciones sistémicas que ofrece el yiddish no se pueden explicar apenas a través del concepto del adstrato, tal como lo hace la teoría germanocéntrica.¹⁰

El eslavocentrismo en esta materia, lamentablemente, aunque mucho más convincente, verificable y actual desde el punto de vista metodológico, sigue siendo una voz menor dentro de la discusión. ¿Por qué?

La respuesta se puede encontrar en la citada obra de Geller y además en los ensayos de Prokop-Janiec¹¹ y Głowiński¹² del mismo tomo. No poca influencia posee la fuerza de la tradición científica. Las primeras intenciones de describir el lenguaje ashkenazí nacieron dentro del pensamiento alemán (germanocéntrico) y durante décadas fue éste que marcó la pauta en la discusión. Además, también hoy en día son pocos los investigadores que poseen conocimientos prácticos y teóricos (multidisciplinares) suficientes de las lenguas que influyeron en el yiddish, es decir, como mínimo el alemán, el polaco y el hebreo al mismo tiempo. La discusión raras veces atraviesa entonces la frontera de uno u otro dominio lingüístico/científico. Las tesis de la proveniencia eslava de la mayoría de los pobladores del estado independiente de Israel hasta hoy sirve de base para los comentarios antisemitas de sus críticos (eslavo = asemítico). Pero un debate internacional dentro del antiguo Yiddishland nunca ha surgido fundamentalmente por el Shoah. Según Ewa Geller “intentar sugerir la existencia de – aunque antiguos – duraderos y estrechos contactos con el mundo eslavo con certeza sonaría como una provocación después del Holocausto, que convirtió las tierras eslavas en el cementerio judío más grande en la época contemporánea.”¹³

¹⁰ Cf.: Geller, E.: *op. cit.* 2008.

¹¹ Cf.: *op. cit.*

¹² Cf.: Głowiński, M.: “Czy nowy martwy język?” [en] Geller, E., Polit, M.(red.): *Jidyszland – polskie przestrzenie*. Warszawa. 2008, págs. 293-304.

¹³ Geller, E. *op. cit.* 2008, pág. 24.

A continuación podemos proceder a comentar algunos de los numerosos rasgos eslavos que se apuntan en la literatura. No me voy a enfocar en la cuestión de provenir estos del sustrato o el adstrato eslavo, es decir, no voy a interpretarlos según la primera o la segunda de las teorías presentadas, sino tan sólo demostrar un carácter profundamente (en todo sentido de la palabra) híbrido, mixto de esta lengua, dando cuenta de algunos casos de transferencias del polaco.

Empecemos por el nivel fonológico.

La similitud consiste aquí en la transferencia de un fonema o un conjunto de fonemas/sonidos del polaco al yiddish.

Un buen ejemplo es la aparición de consonantes palatalizadas, por ejemplo en la oposición entre las /l/ palatalizada (blanda) y no palatalizada (dura): *yid.* kljatke || kladke¹⁴, *pol.* klatka, kładka (jaula, pasarela). Junto con los empréstitos *yid.* žabe, katerinjaž (*pol.* żaba, kataryniarz, *esp.* rana, organillero), entró en el sistema del yiddish el fonema [ʒ], lo cual resultó en la aparición de la oposición [ʒ] || [ʃ]: *yid.* žabes || šabes (*pol.* żaby, szabat, *esp.* ranas, sábado judío). Como consecuencia de un proceso similar se recibió el fonema [č] (cf. las palabras čad, kačke, čepen, *pol.* czad, kaczka, czepiać, *esp.* tufo, pato, agarrarse). El yiddish redujo además su sistema vocálico por la influencia de las lenguas eslavas, cuyos sistemas son mucho más reducidos en comparación con los germánicos.¹⁵

Muy interesante resulta un análisis del nivel morfo-sintáctico. A continuación se presentan algunos de los ejemplos expuestos en la literatura.

En las lenguas eslavas no es obligatorio acompañar el verbo con el pronombre personal, cosa que sí es imprescindible en la mayoría de las lenguas germánicas. Aunque una omisión frecuente en el habla coloquial y la obligación de omitir el pronombre de la 2ª persona del singular en la inversión se parezcan al caso del alemán dialectal y coloquial, en yiddish este proceso tiene un alcance mucho más amplio, lo que sugiere una influencia eslava. Véanse dos ejemplos:¹⁶

¹⁴ Las palabras en yiddish voy a presentarlas en la transcripción propuesta por Geller, E.: op. cit. 1994.

En este caso, en términos articulatorios, en efecto, la diferencia entre las dos palabras sólo consiste en la oposición [l'] || [l], dado que su ortografía es un calco del polaco. Las grafías <tk> <dk> en el nivel fonológico, tal como en polaco, tienen el mismo valor: /tk/.

¹⁵ Geller, E.: op. cit. 1994, págs. 101-102.

¹⁶ En algunos casos he decidido dejar las traducciones originales al inglés, puesto que, en mi opinión, las al castellano sólo podrían causar confusión sin explicar nada por unas diferencias fundamentales en la morfosintaxis.

1) Y: Vet zix lernen, vet visn! (Will he learn, so will he know!)

P: Będzie się uczyć, będzie umieć!

A: Wird **er** lernen, wird **er** (auch) wissen!

2) Y: Bist der zun funem rebn? / Bist der zun funem rebn!

(Are you the son of the Rabbi? / You are the son of the Rabbi!)

P: Jesteś synem rebego? / Jesteś synem rebego!

A: Bist **du** der Sohn des Rabben? / **Du** bist der Sohn des Rebben!¹⁷

Hay casos de contagio en el género de sustantivos cuando el género de la palabra prestada interfiere con el de su sinónimo alemán:

pol. sierp m > yid. serp f < alem. Siechel f

Existen también casos inversos, donde el lexema de procedencia germánica cambia de género por causa de su sinónimo eslavo:

alem. Netz n > yid. nec f < pol. sieć f

alem. Zimmer n > yid. cimer m < pol. pokój m

Existen además casos inestables, probablemente por existir en las dos lenguas formas muy parecidas pero de diferentes géneros:

alem. Tünche f > yid. tink f/m < pol. tynk m¹⁸

Como una transferencia de entre los niveles sintáctico y morfo-semántico se pueden interpretar los siguientes empréstanos.

En el régimen verbal:

*yid. špiln **ojf** fortepjan – pol. grać **na** fortepianie – alem. Klavier spielen (tocar el piano)*

*yid. laxn **fun** – pol. śmiać się **z** – alem. lachen über (reírse de)*

*yid. klogn **ojf** – pol. skarżyć się **na** – alem. klagen über (quejarse de)*

*yid. farbetn **ojf** xasene – pol. zaprosić **na** ślub – alem. einladen für/zu/in/nach (invitar a la boda)¹⁹*

En la reflexividad de algunos verbos (que en alemán no son reflexivos):

yid. lernen zix – pol. uczyć się – alem. lernen (estudiar)

yid. špiln zix – pol. bawić się – alem. spielen (jugar)

yid. betn zix – pol. prosić się – alem. bitten (pedir)

¹⁷ *Op. cit.*, págs. 73-74.

¹⁸ *Op. cit.*, pág. 112.

¹⁹ *Op. cit.*, pág. 106.

yid. cunojfkumen zix – *pol.* zebrać się – *alem.* zusammenkommen (prepararse, disponerse a)²⁰

También el hecho de existir una sola forma, no flexionada, de la partícula reflexiva *zix* demuestra una influencia eslava (en polaco sólo existe la forma *się*, mientras que en alemán tiene su propio paradigma).

Sigue un argumento más por denominar mixta la lengua ashkenazí. Las similitudes existentes entre el yiddish y el alemán se pueden considerar de índole predominantemente paradigmática, mientras que las que tiene con el polaco tendrían una naturaleza más bien sintagmática. Eso quiere decir que las formas verbales yiddish y alemanas, muchas veces idénticas morfológicamente, tienden a regirse por reglas combinatorias muy distintas. También desde el punto de vista semántico, las formas del yiddish siguen siendo muy alejadas del alemán y demuestran mucha afinidad con los significados polacos.²¹ Los siguientes ejemplos dan cuenta de estas características. En la lista se puede apreciar que algunas formas de verbos prefijados, formalmente idénticas, pueden poseer un significado opuesto, como *abbauen* (decomponer, destruir) – *opbojen* (reconstruir) – *odbudować* (reconstruir).

Con un “+” están señaladas las formas prefijadas de *bojen* (construir) que son paralelas semánticamente y con un asterisco las formas en alemán inaceptables.

yiddish	inglés	polaco	alemán
+opbojen	<i>to rebuild</i>	+odbudować	abbauen
+onbojen	<i>to build many houses</i>	+nabudować	anbauen
+avekbojen	<i>to build awhile</i>	+pobudować	*wegbauen
+arumbojen	<i>to build around</i>	+obudować	+umbauen
+ajnbojen	<i>to build in</i>	+wbudować	+einbauen
+derbojen	<i>to build an annex</i>	+dobudować	erbauen
+durchbojen	<i>to rebuild</i>	+przebudować	*durchbauen
+iberbojen	<i>to rebuild</i>	+przebudować	überbauen
+farbojen	<i>to cover with buildings</i>	+zabudować	verbauen
+ojsbojen	<i>to finish building</i>	+wybudować	ausbauen
+ojfbojen	<i>to erect</i>	+zbudować	aufbauen
+tsebojen	<i>to build up</i>	+rozbudować	*zerbauen
+tsubojen	<i>to build to, to add to</i>	+dobudować	zubauen

²⁰ *Op. cit.*, pág. 106.

²¹ Geller, E.: *op. cit.* 1999, pág. 84.

+unterbojen *to build under*

+podbudować

+unterbauen²²

NOTA FINAL

Es muy amplia la materia cuyo fragmento ha sido presentado aquí. Por resolver quedan todavía muchos problemas y esperamos que un día lleguen a ser debidamente estudiados y resueltos. En su texto Michał Głowiński²³ se pregunta si el yiddish es ya “una nueva lengua muerta”. Cada vez hay menos los que nacieron dentro de él y a través de él han vivido la vida. Aunque hay aficionados que no le quieren dejar morir, un día caerá en el olvido.

Pero sería una pena inigualable si se olvidieran de él también los científicos.

BIBLIOGRAFÍA

Altbauer, Mosze: “Wzajemne wpływy polsko-żydowskie w dziedzinie językowej” [en] Brzezina, M. (red.): *Wzajemne wpływy polsko-żydowskie w dziedzinie językowej*. Kraków. 2002.

Baumgarten, Jean; Bunis, David (red.): *Le yiddish: langue, culture, société*. Paris. 1999.

Geller, Ewa: *Jidysz. Język Żydów polskich*. Warszawa. 1994.

Geller, Ewa: *Hidden Slavic Structure in Modern Yiddish* [en] Röhl, W., Neuberg, S. (red.): “Jiddische Philologie. Festschrift für Erika Timm”. Tübingen. 1999, págs. 65-91.

Geller, Ewa: “Spory o genezę języka jidysz” [en] Geller, E., Polit, M.(red.): *Jidyszland – polskie przestrzenie*. Warszawa. 2008.

Głowiński, Michał: “Czy nowy martwy język?” [en] Geller, E., Polit, M.(red.): *Jidyszland – polskie przestrzenie*. Warszawa. 2008.

Krajewski, Stanisław: “*Jidyszkajt* – refleksje nieobojętnego niespecjalisty” [en] Geller, E., Polit, M.(red.): *Jidyszland – polskie przestrzenie*. Warszawa. 2008.

²² *Op. cit.* 1999, págs. 85-86.

²³ Cf.: *op. cit.*

Katz, Dovid: "Yiddish" [en] Glanville Price (red.): *Encyclopedia of the Languages of Europe*. Oxford. 2001, págs. 496-499.

Prokop-Janiec, Eugenia: "Pogranicze polsko-żydowskie: języki, kultury i literatury" [en] Geller, E., Polit, M.(red.): *Jidyszland – polskie przestrzenie*. Warszawa. 2008, págs. 107-121.

Sitarz, Magdalena Joanna: *Z dziejów jidysz – jednego z języków żydowskich. Wprowadzenie do nauki języka dla szkół wyższych*. Kraków. 1992.

Weinreich, Uriel: *Languages in Contact. Finding and Problems*. The Hague/Paris/New York, 1953.